

CONCEPCION

Y ESPRESION DEL PENSAMIENTO.

El poeta, segun hemos dicho en nuestro artículo anterior, es un sér privilegiado, de imaginacion casi enferma, pronta á recibir de una manera perceptible, clara y distinta, la idea mas abstracta, el afecto mas delicado, la pasion mas sencilla.

Hé aquí el gérmen de sus concepciones: hé aquí la razon en que nos fundamos para decir que el poeta crea.

Su imaginacion de fuego percibe, siente *algo*, que la inspira, *algo* que pasa desapercibido para el hombre vulgar, que vé y siente, pero que deja de ver y deja de sentir; en tanto que para el genio aquella idea, aquel pensamiento, es la chispa, que inflama su imaginacion.

Y hé aquí al genio reconcentrando todas sus facultades intelectuales en la concepcion de su obra.

Obra, que vé crecer en el vasto campo de su imaginacion, y la considera en toda su grandeza y la percibe hasta en sus menores detalles.

Pero aquella hija de su ciencia mágica, es solo perceptible para él y es necesario que lo sea para todos, porque necesita del aplauso general, aplauso, que es una hoja mas á su corona de poeta.

¿Qué necesita, pues, para hacer ver á todos la obra de su ingenio?

Traducirla al lenguaje escrito, pero traducirla sin que pierda nada de su grandeza, tal como la ha pensado y la ha sentido; magnífica en el conjunto, primorosa en el detalle.

Que la obra del genio en el campo fantástico de la concepcion, es un castillo de naipes, que al soplo de otra idea, rueda

por el campo del olvido, en tanto que escrita y presentada, es el edificio, que inmortaliza, el imperecedero y magnífico de la gloria.

El poeta siente, el poeta concibe, ¿pero acaso puede siempre espresar su concepcion de la manera, que la ha percibido?

Si el espresar fuese como el concebir, obra de un momento; sí, si fuese posible fotografiar el pensamiento tambien, pero como no hay otro medio que la palabra escrita, y para trazarla se necesita tiempo, y en ese tiempo pueden cruzar, y cruzan por la mente del poeta mil ideas, que crecen y se desarrollan entibiando la primera, no.

Pero este no, no es general: porque á veces el genio percibe, crea y le arroba de tal manera su creacion, que no sale de su abstraimiento hasta que el aplauso del pueblo y la admiracion del entendido le envuelve para hacerle caer ébrio de entusiasmo, en la concepcion de otra idea grande, de otro pensamiento magnífico.

Hé ahí *El Quijote*, *La vida es sueño*, *El mejor alcalde el Rey*, *La villana de Vallecas*, *García del Castañar*, *La divina comedia*, *El Don Juan*, *La Iliada*, infinitas que pudiera citar y que á pesar del trascurso de los años, viven unidas con el nombre de su autor, ocupando siempre y á pesar de todas las miserias de esta vida el puesto honroso y elevado, que por su grandeza y condicion las corresponde.

Hé ahí pruebas irrecusables de la abstraccion completa del genio; fija, sola y esclusivamente en la espresion del pensamiento, que le embarga los sentidos, que le hiere vivamente, que le impresiona hasta el punto de hacerle olvidar todo. Todo no; que algo hay en el poeta que no se olvida, algo hay en el genio que no desaparece nunca, algo vive con él; siendo para él tanto como sus obras, tanto como su gloria,

porque este algo es la *Musa*, que le inspira, la mujer, que le adora.

¡Es tan hermoso el amar!

Y es tan delicada el alma del poeta, que no puede menos de sentir, con mas grandeza, con mas fuego, con mas pasion, un afecto, que á todos enloquece y que al genio le mata, porque lo percibe mas grande, mas hermoso, mas sublime.

El genio es sobre todo, distinguiéndose del que no lo es, en que este percibe de una manera imperfecta, y no puede expresar su percepcion ni aun del modo imperfecto que la ha concebido.

Mas volvamos al poeta y procuremos indicar las causas, que á veces vienen á destruir sus concepciones, al espresarlas al lenguaje escrito.

La primera y principal, ya la dejamos apuntada, es la percepcion de un nuevo pensamiento, mientras la expresion del primero, porque muy bien pueden ser, ideas ó caracteres, completamente distintos, los que entran á formar los diferentes cuadros; y como la imaginacion está preocupada, puede confundiéndolos, hacerlos defectuosos hasta el punto de aparecer un todo deforme.

Otra de las causas, que destruyen el efecto de su concepcion, es la expresion rápida porque la imaginacion vulgar no la recibe, no la comprende.

La tercera causa, es la contraria á la anterior; la que presenta el cuadro difuso, desparramado, casi pesado en el detalle, que solamente debiera apuntar, haciendo palidecer el conjunto.

Estas dos causas se fundan indudablemente en la primera, son afectas á la forma, es decir á la manera de espresar el pensamiento por medio de la escritura.

Pero hay otra causa, dependiente del modo de interpretar la obra, por el que nos

la dá á conocer, es decir, por el autor; esta sola en las obras dramáticas. Causa, y permitásenos la expresion, que es el tormento del genio; causa indestructible, por estar fundada en el orgullo, que la especie humana padece: causa, que no será nunca capaz á destruir, ni el tiempo, ni la ilustracion.

El poeta concibe un drama, lo desarrolla, lo escribe y le presenta en el teatro: lo natural seria que el autor hiciese el repartido, ensayase los papeles, dirigiese la escena: esto sucede alguna vez, es decir, cuando el autor es amigo de los actores, conocido del público. Pero cuando es novel, cuando es principiante, no tiene la iniciativa en su obra; el director de escena la reparte y la ensaya, lo que nos demuestra que *en la casa del vecino, mas vé el vecino que el dueño*: resultando de aquí la ruina de la obra, porque el actor A, desempeñó el papel del actor N, porque el actor N, interpreta el papel á su modo, no como le imaginó el poeta, sino como se lo crea su *buen talento*, apareciendo ante los ojos del público, no el personaje de la obra, sino el actor *Fulano de tal*. Unido esto, muchas veces, á la inexactitud en los trages y á la tacañería de las empresas, dá por resultado el mal éxito de una produccion, quizás magnífica.

Pero aparte de esta última causa *horripilante* en la que para nada juega el genio, que concibe, el genio, que crea, las anteriores afectas á la forma, es decir, á la expresion, son suficientes para destruir toda la maravilla de una buena creacion.

No es lo mismo concebir, que espresar, la concepcion puede ser hermosa, la expresion raquítica, así como un modo de decidir acertado puede hacer aparecer muy bellor un buen pensamiento, bueno nada mas.

Una idea mala jamás aparecerá magnífica, aunque se la revista con toda las ga-

las del lenguaje; será menos mala. ¿Pero cuándo llegará á ser buena?

Cuando sea bueno este nuestro segundo artículo. Nunca.

LUIS PINO.

UNA VENGANZA.

—Has escuchado?

—No, madre mia, nada.

—Me parece que han llamado á la puerta?

—Os habeis equivocado.

—¿Oh! no, hija mia, alguien se queja; será algun pobre aterido del frio, ó algun infeliz.....

—Sí.

—Qué vas hacer? No salgas; es de noche y estamos solas; dijo la anciana deteniendo á su hija.

Los quejidos se oían cada vez mas perceptibles, y la madre estrechó á su hija, en la que se habia pintado el terror. La rueca rodó por el suelo.

Los lamentos se oyeron mas ahogados. La madre y la hija temblaban; por fin se decidieron á prestar socorro al desgraciado. Abrieron la puerta, y sobre el húmedo pavimento vieron tendido un hombre: le arrastraron dentro de la pobre vivienda y cerraron la puerta precipitadamente.

—Dios os bendiga, balbuceó el herido, estrechando las manos de la hermosa niña y de su venerable madre.

—Qué teneis? exclamaron á un tiempo.

—Estoy herido; pero herido de muerte... Tomad estos papeles... ellos me causan la muerte... su lectura... Ay! el dolor no me deja respirar... Lee.. e... se apagó su voz.

Madre é hija se apartaron aterrorizadas de aquel hombre, que ya era cadáver.

Ténue y amortiguada era la luz que iluminaba la estancia; casi apagado el fuego del hogar, como si la claridad y la lumbre negasen sus rayos y calor á aquella escena de muerte.

—Qué hacer! dijo la jóven presentando á su madre los ensangrentados papeles que en su mano dejara el jóven, que tan inesperadamente viniera á turbar la tranquilidad de aquellas dos pobres mujeres ocupadas en adquirir, robando las horas al sueño, el alimento para conseguir el pan de cada dia, al siguiente.

—Qué hacer?

—No sé hija mia! contestó la madre con voz temblorosa. Qué haremos?

—Sacarlo... Dar parte... La justicia!

La madre se anegaba en llanto.

—Quizás estos papeles!... Oh! sí, sí... veamos.

—Sí, hija mia, lee... e.

La voz se ahogó en su garganta; sus rodillas se doblaron, y la pobre anciana cayó cerca del cadáver, al sentir dos fuertes golpes dados en la puerta.

La niña se estremeció y la sangre se le heló en las venas al escuchar, al par que otros dos golpes una robusta voz que demandaba entrada, *por el Rey.*

II.

En la Saleta del Alcázar del rey Felipe II, reinaba al siguiente dia la mayor consternacion. El noble paje del príncipe D. Carlos habia sido asesinado en la noche anterior en casa de unas mujeres, cerca de la puerta de Guadalajara.

El Inquisidor general; los grandes del reino y el alcalde de casa y corte, demandaban audiencia á su Monarca para darle el pésame por la muerte de su hijo el Príncipe.

El monarca no recibia. No le acompañaban en su dolor, el príncipe de Evoli, algunos gentiles-hombres de su confianza y el bufon. En todos los semblantes se pintaba el sentimiento. Nadie osaba fijar sus ojos en los tétricos del rey.

Solo el bufon le contemplaba con sonrisa sardónica y mirada de fuego. Aquella escena muda retrataba bien á lo vivo que el silencio es elocuente. Nadie le osaba turbar.

El Príncipe, estando en la prision por orden de su padre, habia muerto.

Su paje habia sido asesinado.

Quién el autor de este asesinato?

En la muerte natural se realiza la sentencia de muerte impuesta á nuestra humana condicion. . . .

En la muerte violenta del Paje quién era el autor?

Al Rey desconcertaba esta idea, que amenguaba su decoro.

El Príncipe habia muerto lentamente. Los recursos de la ciencia no bastaron á detener el mal.

El Paje era su favorito. Una muerte complicaba la otra; y la culpabilidad de entrambas recaía á la vista de todos sobre el Rey.

Cómo destruir estas sospechas? En dónde hallar la pruebas de su justificacion?

Tan desgarradoras ideas atormentaban el ánimo de Felipe.

Sus gentiles-hombres permanecían inmóviles.

El bufon devoraba á su amo con mirada de hiena. Una infernal satisfaccion descomponia su semblante.

El capitán de guardias osó alzar el tapiz, demandando al Rey una audiencia para su inquisidor general.

—Dadle entrada!—Y levantando su vista midió hasta el último rincón del aposento.

Su rostro recobró al parecer animacion, como si entre las confusas ideas, que en su mente batallaran, hubiera presentado una luminosa.

El Inquisidor se presentó.

El Rey dominado por un vértigo calenturiento, dijo precipitadamente.

—El Paje de mi hijo ha sido asesinado; dad tormento á esas mujeres.

Eco de tan imponentes palabras, resonó en la cámara real una carcajada histérica. Todos palidecieron de terror.

El Rey fijó con ira los ojos en su bufon, lo que no fué bastante á contener el marcado sarcasmo, que dejó entrever despues de su risa infernal al parodiarse el terrífico mandato.

—Tormento á esas mujeres!

—Señor! balbuceó el Inquisidor general, como llamando la atencion del Rey para evitar las pruebas de vengativo enojo con que pudiera castigar aquella bufonada.

—Esas mujeres...

—Al tormento! Es necesario que declaren sobre el asesinato del Paje. Es necesario, Inquisidor, es necesario.

—Señor! replicó de nuevo. La mas jóven de esas mujeres tiene que confiar á vuestra Majestad...

—Qué?

—Un secreto.

—Un secreto!

El Rey quedó pensativo un instante, y resolviéndose luego, dijo:

—Házla venir.

III.

Ha transcurrido una hora.

El Inquisidor condujo, obedeciendo el mandato de su señor, á la hermosa jóven, que pálida y descompuesta, cayó de rodillas, murmurando:

—Perdon para mí! Perdon para mi madre!

El Rey con una mirada despidió á sus gentiles-hombres; el bufon permaneció, ocultándose en el ancho cortinaje, que cubria el balcon.

—Un secreto! murmuró el Rey. Habla: qué quieres decirme?

—Señor: somos inocentes! dijo la jóven anegada en llanto.

Anoche, era á hora avanzada, mi madre y yo escuchamos lamentos desgarradores, que nos impulsaron á prestar auxilio al desgraciado, que le pedia á nuestra puerta, creyéndolos origen de otra causa.

—Prosigue.

—Era un herido, señor: un herido, que al espirar en nuestra pobre casa nos dejó estos papeles.

El Rey los arrebató de manos de la jóven. Esta, conmovida, tembló.

El Rey leyó con avidez aquellos papeles, que encerraban la sentencia de muerte de una judía. Qué relacion podia haber entre esta sentencia de muerte y el asesinato del paje?

No pudiendo encontrarla el Rey, preguntó á la jóven con enojo:

—Quién hirió al jóven, que murió en tu casa?

—Yo! Gritó el bufon, sin apartarse del balcon.

—Tú; dijo aterrado el Rey.

—Sí, Felipe, yo. Yo que un dia te demandé el perdón de Rebeca, porque era mi hija, y tú despiadado pusistes tu sello en esa ensañadora sentencia, que me ha robado el único ser, que hacia un tanto soportable mi arrastrada vida de bufon. Quién te divertirá! rey Felipe!

—Miserable!...

—El Paje de tu hijo, sabes que era el amante de mi Rebeca? Sabes que anoche le hice alarde de mi venganza? Sabes que anoche y á poco de espirar el Príncipe, le hice conocer el medio de que me habia valido, para hacerte llorar todo lo que te habia hecho reir? Sabes que me arrebató esa sentencia y yo le dí muerte para recobrarla?

—Tú!... Miserable! Tú!...

—Yo, rey Felipe; yo, que padre justiciero quise hacerme con esa prueba para seguir mortificándote hasta la muerte. Yo que no pudiendo cobrarla te digo: —Felipe II: vida por vida; tú sentenciaste á mi hija, yo envenené á tu hijo.

—Jesus! gritó el Rey cruzando las manos, poseído de terror.

El bufon, demente, fuera de sí y agitado por una carcajada nerviosa continuó:

—Rey Felipe; aunque bufon, he sido padre, mide pues, lo grande de mi venganza; de luto llenaste mi corazón, en pago, de oprobio cubro tu diadema.

—No! tu dirás la verdad... yo te la haré decir,

—Te engañas Felipe: gritó el bufon ganando el balaustre.

—Guardias! Caballeros! Gritó el Rey abalanzándose á la puerta.

—Llegarán tarde... sí... muy tarde... para todos serás el asesino. Y se arrojó por el balcon.

Felipe II quedó inmóvil y aterrado. La jóven ocultó el rostro entre las manos, horrorizada de aquella escena.

Y el Rey cayendo en brazos de sus gentiles hombres, solo pudo decir:

—Son inocentes.

Una hora despues, lá hermosa jóven y su buena madre estaban en libertad.

LUIS PINO.

VIDA POR HONRA.

Tomamos hoy la pluma para cumplir una deuda á nuestros suscritores: para ocuparnos del drama del Sr. Hartzenbusch, drama verdaderamente notable, y que, segun nuestro humilde parecer, no tendrá rival en la presente temporada.

Mucho desearíamos equivocarnos, y tendríamos un placer, en que saliese fallido nuestro pronóstico.

Todos los críticos se han ocupado ya de esta obra, y nosotros -sin serlo-vamos á decir de ella cuatro palabras.

El drama *Vida por honra*, representado en el coliseo del Príncipe la noche del 9 de octubre, es verdaderamente notable no solo por el fin á que ha sido encaminado, sino por la verdad con que el autor de *Los Amantes de Teruel*, nos ha pintado las costumbres de la corte del Rey poeta; y nos las ha pintado de un modo que el espectador las siente, y se cree no en el teatro del Príncipe ó en los derribos de la Puerta del Sol, sino en las gradas de San Felipe, ó como entonces se decia, en el mentidero de Madrid.

Pero la obra del Sr. Hartzenbusch es la obra de un mortal, y no puede menos de tener defectos; que nosotros vamos á enumerar antes de ocuparnos de sus bellezas.

La accion del drama es lánguida, porque parece que se divide el interés entre los dos personajes principales ó mejor, entre los tres, que al fin Paula Reina es implicitamente el

personaje en que se funda el artificio que destruye las hablillas que amenguan el decoro de Isabel de Borbon.

Villamediana y Tobar juegan de una manera notable en el primer acto, sin que pueda decirse cuál de los dos es el primer personaje. Tobar es un gran tipo, delineado perfectamente, aunque al sentir de algunos, decae en los actos segundo y tercero, y esto efectivamente pasa; pero es necesario tener en cuenta que despues del primer acto está poseido de unos celos mas fuertes que el resto de los sentimientos de su corazon.

Es evidente que al drama le falta animacion, consistiendo la pesadez de las escenas en las descripciones que para localizar el cuadro se hacen necesarias.

Estos son los lunares del drama *Vida por honra*, lunares que dejan de percibirse confundidos por las bellezas que le adornan.

El pensamiento altamente moral encaminado á levantar el personaje de la Reina, para destruir lo que en romances y novelas se dice de aquella señora, honra el drama, honra á su autor, porque le dice al público que no lee la historia, y solo sabe de lo pasado lo que en cuentos ha leído: «Esto fué Villamediana; estos fueron sus amores.»

El drama, pues, no ha sido escrito solamente para el público en general, para ese público que solo va al teatro por distraerse, sino para el erudito que asiste á las representaciones con el fin de aprender en la obra que le presentan, ideas nuevas, pensamientos sublimes, justificacion de hechos, lo bello del artificio, la naturalidad de la espresion; para el erudito que, conociendo la historia, la filosofía y la literatura, acude á la funcion, ó para criticar la obra, ó para admirar al genio.

Y genio es el autor de *Vida por honra*; el autor que ha sabido hermanar con la historia el comento de un hecho que nadie sabe á punto fijo y sobre el que se cuentan distintas anécdotas. ¿Quién sabe de una manera cierta la muerte del conde?

Y sin embargo, el Sr. Hartzenbusch nos ha dado una muestra de su noble ingenio al trazarnos, adornado con todas las galas del lenguaje, su bien pensado y desarrollado argumento.

Nadie podrá negar lo admirable de las descripciones que nos colocaron durante algunas horas, no en el Madrid de hoy, sino en la cór-

te de Felipe IV, y bajo el dominio del Santo Tribunal y poder del alcalde de casa y corte.

¿Qué deja, pues, que desear el drama que tan escasos aplausos mereció? ¿Es notable su argumento? ¿Está bien conducido? ¿Está bien terminado? ¿Hay verdad en la presentación? ¿Están con delicadeza colocados los hechos? ¿Hay situaciones? La generalidad de los personajes, están bien presentados? ¿Puede mejorarse el lenguaje? El público ¿no ha aprendido algo de Villamediana, algo de las costumbres del siglo XVII? ¿Pues qué le falta al drama del Sr. Hartzembusch? Un público que ha de venir; un público que hoy no existe.

El drama *Vida por honra* será aplaudido mañana; hoy solo vivirá en la biblioteca del hombre estudioso, ocupando un lugar tan preferente como á su mérito corresponde.

GERARDO VILA.

AURORA.

LEYENDA FANTASTICA ORIGINAL

DE

D. Mariano Capdepon y Maseres.

I.

Podeis darme, bella jóven,
Para mitigar la sed
un poco de esa agua límpida
que de la fuente cogeis?
Que el sol de julio nos quema.
—Buen caballero; bebed.
—Gracias, hermosa villana.
—Gracias me dais? y por qué?
—Tan abundante está el agua
que darla favor no es;
—mas si eres tú quien la da,
es señalada merced.
—De veras?

—Sí.

—Ja! ja! ja!

—Se burla?

—Sí: ya lo veis.

—Su humor alegre me agrada

—Y me parece, Guillen,
que esperar aquí debemos

que llegue Fernando.

—Quién?

—Es un valiente escudero
que se quedó en Peñafiel,
porque al pasar la montaña
Desherrósele el corcel.

—Y vendrá pronto?

—Sin duda:

—Le conoces?

—Yo, no sé.

Y puesto que terminaron
su plática, razon es
que conozcas á los tres
que de tal manera hablaron.

Porque adivino, lector,
y es natural en verdad,
que ya la curiosidad
se despierta en tu interior.

Tus deseos realizados
podrás ver, á lo que entiendo,
si continuas leyendo
mis versos desaliñados.

Con que préstame atencion
á lo que te voy contando,
que circunloquios dejando
te ofrezco una descripcion.

Inútil es, á mi ver,
pues ellos ya lo indicaron,
decir que eran los que hablaron
dos hombres y una mujer.

E inútil tambien que advierta
que de enamorado á fuer,
empiezo por la mujer
á realizar esta oferta.

Pues aunque ellos nobles son
y ella ha venido á la vida
de oscura estirpe nacida,
en un oscuro rincon,

Del mundo nécio y osado
desprecio la pompa vana,
y prefiero una villana
al noble mas estirado.—

Tenia por nombre Aurora
y era como Aurora bella...
y no pude mas de ella
averiguar hasta ahora.

Que en los viejos cronicones
donde esta historia encontré,
este capítulo hallé
comido de los ratones.

Y aunque pudiera en verdad
fingir lo que me pluguiese,
y hacer que morena fuese
blanca ó rubia, es necedad.

Puesto que no necesitas
lo que pudiera decir,
y tú lo puedes fingir
y este trabajo me evitas.

Sí, lector: y no te asombre
si perdon mi musa implora,
pues solo supe de Aurora
Su humilde cuna y su nombre.

Que en mi ignorancia, tambien
De los que con ella hablaban

Solo sé que se llamaban
Don Felix y don Guillen;
Que dejando el tentador
De la corte falso brillo
Vienen á un viejo castillo
De que es don Felix señor;
Que sedientos se pararon,
Que su sed satisficieron,
Que los dos se detuvieron
Y á su escudero esperaron;
Y que al mirarle lejano
Saludaron á la hermosa
partiendo con presurosa
planta, al castillo cercano.

La hermosa esperó impaciente
al que lejos galopaba,
y cuando próximo estaba
le dijo así sonriente:

—Al fin nos vemos, Fernando.

—Al fin nos vemos, Aurora.

Descansa....

—No puedo ahora
Me esperan.

—Pero hasta cuándo?
—Hasta la noche y en calma
podremos hablar, querida.

—A Dios, Fernan de mi vida

—A Dios Aurora del alma.

II.

El sol hundió sus rayor,
llegó la noche oscura
y en el mullido lecho
reposa don Guillen.
Y en apartada estancia
en sueños de ventura
don Félix se embriaga,
durmiendo está también.

¡Dichoso el que del sueño
las vaporosas alas
sintió latir poniendo
un término al pesar!
¡dichoso el que soñando,
a las etéreas salas
sintióse arrebatado
por fuerza singular!

¡Dichosos los amigos
que embebecidos sueñan
y ante su vista atónita
la misma imagen ven!
Aurora, estrella errante
que en contemplar se empeñan
como la imagen pura
de su futuro bien.

Y de Guillen la mente
enamorada crea,
Fantasmas caprichosos
sin forma ni color:

y en lontananza mira
y conseguir desea,
una región sublime,
de inestinguible amor.

Frondosas arboledas
y florecientes prados,
que alumbraba eternamente
un sol primaveral.
con fuentes que despiden
murmurios ignorados,
mas gratos que el sonido
de un arpa celestial.

Con aves caprichosas
de nítido plumage,
que esmalta refulgente
del Iris el color:
que al despuntar la arucera
se ven entre el ramaje,
sonoros exhalando
sus cánticos de amor.

Y la tranquila noche
suspende soñolienta,
del manto vaporoso
el estrellado tul:
y la belleza rústica
de aquel paisaje aumenta,
un mar siempre sereno
y un cielo siempre azul.

Y en medio de aquel sitio
agreste y solitario,
descuella blanca choza
de su beldad mansion,
que su pasión transforma
de amor en santuario,
dó ofrece en holocausto
su tierno corazón.

Ella recibe amante
la oferta generosa
y escucha agradecida
al joven amador...
y la tranquila calma
de noche silenciosa
turbó el voluptuoso
primer beso de amor.

En tanto que Don Félix
se agita caminando
también tras un fantasma,
que en lontananza vé;
también otras regiones
fantásticas creando,
de amor y de ventura
y de entusiasmo y fé.

Soñó que navegaba
con viento bonancible

por una mar tranquila
con la mujer que amó,
y que estalló de pronto
la tempestad horrible,
y su barquilla frágil
rompióse y zozobró.

El con valor insólito,
unido á su adorada,
lidió con su destino
y con la tempestad.
y asido á un mástil fuerte,
tocó la playa amada
de una region lejana
de voluptuosidad.

Y templos y ciudades,
palacios y jardines
ante su vista huyeron
en mágico tropel:
con musicas alegres,
con danzas y festines,
que aumenta la llegada
de su adorada y de él.

Y en el estruendo báquico
de estrepitosa orgía,
sintiendo los letales
efectos del licor,
cuando cansado el cuerpo
al sueño se rendía,
sintió el voluptuoso
primer beso de amor.

Llegado este momento
los dos se despertaron,
por las ventanas vieron
que un rayo penetró
del sol, y el blando lecho
al punto abandonaron
como mi tosca péñola
hoy abandono yo.

III.

Servido el almuerzo está,
y sentados á la mesa
el uno enfrente del otro
los dos amigos se encuentran.
Félix alegre y contento
porque en nuevas dichas piensa;
Guillen afligido y triste,
porque su sueño recuerda.

Félix habla: Guillen calla;
bebe Félix y se alegra,
y le contempla impasible
Guillen, y manjar no prueba.
Impacientóse Don Félix
viendo tanta indiferencia
y dijo con voz de trueno
—¡Vive el cielo! ¿que te aqueja
que estás mas triste que un buho?

sin duda te desespera,
porque lejos de la corte
ya te aburres: pues ¡paciencia!
nadie te obligó á venir.

—Félix, tal cosa no creas
este valle es para mí
un paraíso en la tierra.
—De veras?

—Sí.

—¡Cosa rara!

Pues lo que es yo, si no fuera
porque en la corte ya sabes,
que no puedo estar; mis tierras
no tendrían el honor
de verme; mas pues mi estrella
me obliga á vivir aquí,
pienso gozar: porque veas
que en cualquier parte se goza,
¡Garcerán! las copas llena
y bebamos.

—Sí, bebamos.

—Brindemos.

—¿Por quién?

—Por ella.

—¿Quién es ella?

—¿No comprendes?

—No comprendo.

—¿No te acuerdas?

—No me acuerdo.

—La villana

que nos dió un agua tan fresca.

—¡Ah!

—¿Te acuerdas?

—Sí.

—Ya ves

mis vasallas no son feas.

—Brindemos, pues.

—Sí brindemos.

—Choquemos las copas.

—Sea.

—¡Por Aurora!

—¡Por Aurora!

—¡Por su amor!

—¡Por su belleza!

—Sabroso mosto.

—Sí á fé.

Es lo mejor de mis cepas
vaya otro brindis.

—¿Por quién?

—Garcerán las copas llena.

—Mas por quién.

—No lo adivinas

Por mi adorada preterita.

—¿Qué dices?

—Por Ana.

—¡Cielos!

—¿Te estraña?

—Sí.

—Pues.

—¿Te acuerdas

de la infeliz?

—Es muy justo,

por ella aquí me destierran
pues dicen que está muriendo

porque la dejé.

—Funesta

fué su pasión.

—No te aflijas.

—La vi llorar.

—No la creas

nadie se muere de amor.

—Mal obraste.

—Eché mis cuentas

y dije: la flor se guarda
mientras perfumes conserva,

yo fui audaz y ella fragil

creyó mis palabras pérfidas

y la flor perdió su aroma

como yo el afán de olerla.

(Se continuará.)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1858.

Nuevo salon del Ministerio de Fomento.

ARTICULO TERCERO.

RETRATOS, DIBUJOS, GRABADOS, ESCULTURA Y ARQUITECTURA.

La aparicion continuada de nuevos cuadros históricos, viene á interrumpir el orden que nos habiamos propuesto, llenándonos sin embargo de satisfaccion estas interrupciones, pues son siempre para añadir un nuevo triunfo á nuestros jóvenes artistas. El que la ocasiona en este artículo es nuestro ya conocido y elogiado Sr. Martí y Alsina, que ha presentado un cuadro sobre la heroica defensa y destruccion de Numancia. Este cuadro, de dimensiones colosales, está pintado con un fuego y una energía nada vulgares, aunque no libre de cierto amaneramiento. Hay en él una gran fuerza de imaginacion y riqueza de color, unidas á una ejecucion magistral. Su composicion tiene buenos grupos; el de la madre con el puñal en la mano y la niña descubriendo su pecho virginal para recibir la muerte, es un grupo tierno y terrible á la vez que encanta y conmueve á los mas empedernidos corazones; es todo un poema de esos supremos momentos por los que han pasado las sociedades y que ha abierto á algunos pueblos una gloriosa tumba.

Los dos amantes ó esposos que se dan el ósculo de despedida, es una historia tambien tierna y melancólica á la vez. Las madres elevando sus tiernos hijos para lanzarlos á las llamas, los esposos matando á sus mujeres y ellos matándose á su vez, dan una completa idea de la desesperacion llevada al entusiasmo, que hizo ver á la soberbia y orgu-

llosa Roma que los numantinos sabian morir antes que ser esclavos; ¡lección tremenda y sublime para los pueblos y para sus conquistadores!

El Sr. Alsina nos ha pintado este cuadro con fé y comprendido la embriaguez entusiasta de los moradores de la heroica Numancia; no nos prometiamos nosotros menos de su talento, que ya entreveíamos en sus primeras obras, mas por lo mismo que somos sus sinceros admiradores, vamos á darle unos cuantos consejos que creemos escuchará gustoso, siendo así que no hay artista por bueno que sea que no tenga sus momentos de ofuscacion cometiendo defectos sin apercibirlos. En primer lugar debe huir de la confusion y de que las figuras se peguen unas á otras, los medios de darles separacion, espacio y aire debe saber mejor que nosotros como los conseguirá. Tambien debe poner especial cuidado en no caer en monotonía en sus composiciones, y sobre todo abandonar cierta redondez en el modo de modelar que no es del mejor gusto, y que es su defecto principal.

Siga el Sr. Alsina los impulsos de su genio, pero sin abandonarse demasiado á ellos, pues muchos pintores se han amanerado por haberles aplaudido hasta sus extravíos, y no olvide nunca que sus maestros han de ser siempre el natural y los pintores de la Escuela española.

Sigamos ahora nuestro interrumpido orden.

Las delicias de los admiradores del parecido en los retratos, han quedado por este año poco menos que frustradas, por el escaso número que de estos se encuentran en el nuevo salon, síntoma que indica un renacimiento artístico para los inteligentes, pero no así para los profanos, pues para ellos la dificultad del arte de la pintura está en el parecido.

Principiaremos echando de menos los retratos de uno de nuestros célebres pintores que tanto llamaron la atencion en el concurso universal de París.

De los decanos en la pintura, el único que ha presentado es el Sr. D. Carlos Luis de Ribera. artista que tanto hemos admirado en la obra del Congreso, y que nos deja mucho que desear en las dos obras que ha presentado. La primera que es el retrato de la Serma. Sra. Infanta doña Isabel, si bien está pintado con delicadeza, y tiene buen color en partes, le falta elegancia y sobre todo, esa primera impresion que debe tener todo retrato, pues lo que en él se busca es el conjunto, debiendo ser este agradable, mucho mas en un retrato de señora, en el que se ha de procurar que sin perder el carácter tenga cierta coquetería y cierta gracia para que guste, á los inteligentes y á los que no lo son. Su retratito pequeño es mucho menos que mediano y nos paramos en él criticándole doblemente por ser el Sr. Ribera una de nuestras celebridades contem-

poráneas, y mas á propósito para la pintura en donde campee el genio libremente, que en donde tenga que sujetarse al parecido; cuando esto le acontece toma un estilo pobre y que se vé desde luego estar trabajosamente pintado.

Dejemos á los maestros y pasemos á los discípulos. El Sr. Soriano Murillo ha presentado cinco retratos en esta Exposicion, tres de ellos dignos de mencion y dos, endebles en demasia. El del Escelentísimo señor duque de San Lorenzo es un retrato excelente, lleno de dignidad, de elegancia en la posicion y sobre todo tiene mucho parecido en la cabeza, que está muy bien pintada; solo notamos con disgusto, que el fondo no corresponde á lo demas.

El de la Excm. Sra. condesa de Montijo es el mejor; el busto está bien colocado y mejor dibujado; siendo el modelado del color, excelente.

El otro, de una señora muy conocida por sus gracias es un bellissimo retrato, sobre todo, como el anterior, en el modelado. Lástima es que el trage tenga unos adornos de tan mal gusto, pero á veces, los artistas tienen que sujetarse á ciertos caprichos inevitables. Los otros dos no nos gustan y hubiera hecho muy bien el Sr. Murillo en no esponerlos, pues con los tres que citamos, basta para crearse una reputacion.

El Sr. Manzano, incansable en el trabajo, ha pintado dos retratos de los señores marqueses de Remisa, ambos en trage de caza. El del marqués, reúne todas las cualidades que pueden pedirse en un retrato; parecido, buena posicion, entonacion agradable; podría pasar por una felicísima imitacion de la escuela de Velazquez.

El de la señora no corresponde á este, pues hay en él una mezquindad que disgusta; tan solo el fondo es agradable.

Los dos retratos del Sr. Pardo Gonzalez nos han gustado mucho, tanto mas por la dificultad que han tenido de retratarse á sí propio; ambos están colocados con gusto y pintados con mucha gracia; solo notamos que no ha salido muy adicto á la escuela de su maestro, por lo que le felicitamos.

Don Eusebio Zarza, tiene un retrato histórico de cuerpo entero del Sr. D. Fernando Casado de Torres, que pasa en general desapercibido, pero que tiene mérito por la exactitud histórica y la imitacion en el modo de hacer de los pintores de la época de dicho señor, que consistía en el detallado y en destacar la figura sobre fondo claro.

El Sr. Llanos tiene dos retratos; el que mas nos agrada es el de la capa, que es excelente por todos conceptos, principalmente por la manera de hacer; el otro; del Sr. Muguero, no es tan feliz, terminando con este el examen de los retratos, pues los que quedan son menos que medianos y en algunos de ellos nos veriamos precisados á usar de frases que de ninguna manera deseariamos que saliesen de nuestra pluma.

Despues de las pinturas siguen por orden del catálogo, los dibujos, grabados y otros trabajos, haciéndonos feliz por completo la espresion de *otros trabajos*, que nunca creimos perteneciesen al dominio de las Bellas Artes; puesto que se dice por ciertos recortes, algunos dibujos de caligrafía y otras cosas que estarán llenas de mérito en su clase, pero que nada tienen de imaginacion, pues todo se reduce al mecanismo. No sabemos en que estarian pensando los que admitieron estos trabajos para colocarlos en una Exposicion de Bellas Artes. Lo mismo decimos con respecto á las armas y pruebas de estampacion que se han presentado y que son mas bien parte industrial que artística. Este es nuestro pobre parecer; sin embargo, deseariamos y nos alegrariamos que personas, cuya ilustracion nadie pone en duda, nos convenciesen de que estábamos en un error al considerar que los *otros trabajos* nada tienen que ver con las Bellas Artes.

Lo mas notable que hay en la parte de grabados es lo del Sr. Martinez, admirable bajo todos conceptos, en particular los dos medios puntos de Murillo, y el retrato grabado á la manera francesa, imitando el lápiz.

Son tambien notables los grabados en madera de los Sres. Rico y Capuz y el dibujo del juicio final del Sr. Parcerisa.

Por lo que toca á las vidrieras de colores, nada diremos de la parte de vitrificacion, pues no lo entendemos, pero la parte de dibujo la hallamos pobre y mezquina.

Vemos que en dibujo apenas hay nada notable y casi lo mismo nos sucede en escultura, pues á escepcion de una ó dos cosas regulares, lo demas vale bien poco; últimamente hemos visto una cabeza del Sr. Ponciano Ponzano que si bien es buena, no es cosa que llame la atencion. En esta parte, lo decimos con sentimiento, hemos perdido mucho, muchísimo desde la pasada Exposicion.

Pobre de concepciones y de imaginacion, en su mayor parte, se presenta la Exposicion en la parte de arquitectura.

Los primeros proyectos que se nos presentan en la galería son los del Sr. D. Anibal Alvarez. El primero de ellos es el del Hospital de la Princesa, es-puesto, para justificarse ante los ojos de la opinion pública, por lo censurado que ha sido dicho edificio, con justicia por un lado y con injusticia por otro, pues tuvo que sujetarse en la parte económica. Nosotros fieles á nuestra imparcialidad, vemos que el proyecto presentado y aprobado por la Academia es menos malo que el que se edificó; sin embargo, encontramos que en la parte higiénica tiene pocas de las cualidades que exigen los adelantos en la construccion de hospitales. Mirado bajo el punto de vista artístico nada tiene de nuevo ni de gusto.

Algo mas nos gusta su proyecto de Biblioteca nacional, que pudiera mas bien llamarse una feliz

imitacion de la de Santa Genoveva en París, diferenciándose solo en el material.

Don Francisco Cubas, tiene un proyecto de casa de Maternidad muy bello, como pensamiento moral, higiénico y artístico, ejecutado admirablemente y en nuestra opinion es el mejor proyecto que se ha presentado.

El Sr. Jareño no ha presentado nada que sea digno de mencion.

El proyecto de restauracion del salon de Ciento, de las Casas consistoriales de Barcelona, nos gusta, pues, está muy en el carácter de la arquitectura de la época.

De los trabajos ejecutados por los alumnos de la Escuela de Arquitectura solo son dignos de mencion, un proyecto de teatro Lírico con salon de conciertos, una estacion de camino de hierro y una casa de campo para un rico propietario; lo demas es malo como composicion y ejecucion.

Los trabajos presentados por la comision encargada por el Gobierno de la publicacion de los monumentos arquitectónicos de España, son escelentes y tantos los arquitectos, como los dibujantes y grabadores todos se han lucido, contribuyendo á dar magnificencia á esta obra, cuyo pensamiento honra sobremanera á los que lo concibieron, digno del objeto y digno de la ilustracion de nuestro siglo.

Con este artículo concluimos el exámen de las obras presentadas en la Esposicion de Bellas Artes, Esposicion que como digimos antes y repetimos ahora, honra sobremanera, no solo á los artistas, sino á todo aquel que sea español, pues sin disputa es la mejor que hace años se ha visto en nuestra patria, señalando una nueva era de renacimiento para la pintura. Felicitamos, pues, en general á todos los artistas, y les deseamos á aquellos á quienes hemos creído dignos de elogios, que hagan nuevos progresos, á aquellos á quienes hemos hallado defectos, que se corrijan y aquellos á quienes hemos pasado en silencio, que se hagan notar en la próxima Esposicion. Finalmente, deseamos á todos en general, todo género de adelantos, unido á un noble apoyo por parte del Gobierno y del público, y á nosotros en particular la indulgencia de este por si hemos cometido algun error en la critica de los cuadros; error nacido indudablemente de nuestra inesperienza pero nunca de nuestra voluntad.

GABRIEL M. DE IRURETAGOYENA.

CUENTOS DE AMORES.

(SEGUNDO.)

EL PAJE DE LA CONDESA.

I.

Adornada con tapices,
los mas ricos de la Arabia,
cubierto el suelo de pieles
los escaños de oro y grana
y en la techumbre esculpida,
ricas prendidas seis lámparas,
en el castillo de un conde
hay así puesta una sala.

El nombre del castellano
la historia no lo declara,
pero sigamos el cuento
por que el nombre no hace falta.

Como decia: No lejos
de las vidrieras pintadas,
que cierran los miradores
de tan magnífica estancia
y en rico sitio de enebro
hay una niña sentada
de ojos negros y rasgados,
blanca la tez y rosada
tan hermosa y tan sencilla
como el *Angel* de mi guarda.

Está á los pies de la niña
su pajecillo Sanabria,
rubio como unas candelas
y hermoso como la dama.

Trece abriles cuenta el paje,
de la vida edad temprana,
y la condesa su dueña
primaveras quince escasas.

Un libro de pergamino
tiene la niña en la falda,
en que da leccion el paje
para entender la su fabla.

II.

—Fija Sanabria los ojos
en el romance, no en mí!

—Bien señora: mas no así?
me den pesar tus enojos.

Si yo aprendere á decillo.

No me niegues tu favor;
ó morirá de dolor
á tus pies tu pajecillo.
¿Me perdonas?

—Puede ser....

Mas si tornas á mirar!....
¡Ay! Tornaré á suspirar
y tornaré á padecer.
Dócil fuera á tu mandato:
yo narraré lo que ordenas,
mas no me dejan mis penas
seguir del libro el relato.

—Quien te aflige!

Tus desvios.

—Paje!

—Perdon mi señora
no fijaré desde ahora
en los tus ojos los míos.

Porque á tu lado vivir
y tu cielo no mirar,
es mi señora cegar
y de pesares morir.

—Lloras!

—No tengo razon!

—Sanabria al romance atiende
—Si mi cariño te ofende
me partiré el corazon.
—Me enojaste: el libro cierro.
Retírate.

—¡Mi señora!

—Te destierro desde ahora,
de mi lado te destierro.
—Ah no! Tu perdon imploro,
apiádate de mi duelo
ó no me alzaré del suelo
y no enjugaré mi lloro.

A tu lado me han criado,
yo padres no he conocido,
y yo á tu lado he crecido
y yo he vivido á tu lado.
Yo he robado en ocasiones
flores para tu guirnalda,
y me has dormido en tu falda
al compás de tus canciones.

Años llegué ambicionar
para de hierro vestir,
para saber esgrimir,
para saber batallar.

Y al campo con mis legiones
salir contra hueste fiera.

y arrancar de su bandera
para tu alfombra girones.

Mas del alcazar la ley
muy dura fué para mí,
la muerte el Rey me dió allí
cuando allí te casó el Rey.

Y tras de tanto sufrir
y tras de tanto penar,
ni mi fé quieres guardar
ni mis querellas oír.

Mi cariño no es desdoro
y pues si con él deliro,
hasta en mi postrer suspiro
murmuraré—¡Yo te adoro!

III.

Lívido el rostro, ciego de coraje
el Conde entró; la diestra levantada
y en ella afianzada
la daga matadora:
arma que de sus iras vengadora
amenguaba el ultraje.

Airado el Conde aceleró la planta
llegando con presteza;—
y al levantar el paje la cabeza
escondióle el cuchillo en la garganta.
—Ampáreme el Señor!....

—¡Conde que hais hecho!

¡Sanabria!.... ¡hermano mio!....

—Héle partido el pecho:

que de este modo mi nobleza abono
y de temor Señora quedo ageno.—

Y el Paje contestó—Yo te perdono—

Y cayó de la dama sobre el seno.

Entre sus brazos le estrecho la niña
para endulzar su postrimer congoja
y los cendales de su blanco traje
la roja sangre salpicaba en gotas.

—Así vengamos los que nobles somos

Dijo el Conde—las manchas de la honra.

—Si con sangre lavais las que os infaman,
las de sangre—Señor—nunca se borran.

Con vos casóme el Rey: vuestro decoro

me dísteis á guardar, guardéle ansiosa:
sin que jamás pudiese el adulterio
de mi diadema mancillar las hojas.
Anciano tus blasones he guardado,
como sabe guardarlos la matrona,
y pues hoy los manchastes con tu enojo
guárdente los escudos de tu esposa.

Yo le queria,—Conde,—le queria!
Era mi alma de Sanabria toda,
mas nunca tuve para el pobre niño
una sola palabra cariñosa.
Muerto le habeis: el alma se le ha ido!....
Y pues veis cuánto el llanto me sofoca,
al decirle—¡Sanabria yo te adoro!
no os infaman palabras de una loca.—

Hizóse el Conde atrás, y la demente
sus labios puso en la aterida boca
del paje, que tornó un punto á la vida
diciendo al espirar—Conde... me adora!...—

LUIS PINO.

LA INOCENCIA.

Deten tus pasos, niña inocente,
Niña, detente.

Que es lo que ansiosa buscando vas?

No busques, niña, las ilusiones;

Que son visiones

y apenas vienen, cuando se van.

Porque prosigues en tu carrera,

Niña hechicera?

Qué es lo que buscas con ansia tal?

No busques, niña, la flor de amores;

Que son las flores

muchas espinas y nada mas.

Porque no cejas de tu camino,

Ángel divino?

Qué es lo que buscas con tanto afán?

No busques, niña, goces risueños;

Son vanos, sueños,

Si se realizan, de hiel caudal.

Porque caminas mas diligente?

Niña, detente.

Á dónde, niña, vas á parar?

Soy la inocencia: me voy al cielo,

Ya que en el suelo

Nadie un asilo me quiere dar.

INDALECIO VERA.

AL CARNAVAL.

Cual la corriente espumosa
que rápida ves pasar,

y por la orilla arenosa

corre á perderse en el mar.

Cual cruza en alas del viento

que los árboles agita,

el acongojado acento

del moribundo que grita...

Así Carnaval pasaste

ante mis ojos perdido,

y en pos de tí no dejaste

si no silencio y olvido.

Yo ví cruzar ante mí

disfrazadas bulliciosas,

que en su loco frenesí

ébrias al par que gozosas...

Vacilantes se lanzaban

y en continua agitacion,

locas cien veces pasaban

de un salon á otro salon.

Y las contemplé mas tarde

pálidas ya y abatidas,

de cinismo haciendo alarde

sobre la alfombra tendidas.

Luego las ví levantar

y que intentaron correr,

y con el sueño luchar

y vacilar y caer.

Y en los instantes inciertos

de aquella orgia infernal,

miré los rostros cubiertos

de una palidez mortal.

Ya no escuché la algazara

que mi cabeza atronó,

y leía en cada cara...

«¡Silencio!... todo ¡acabó!»

Y pensando en lo que viera

el salon abandoné,

sin una ilusion siquiera

sin esperanza, sin fé.

¿Dónde fueron los placeres

que ansioso me prometí?...

¿En dónde están las mujeres

que en tu seno conocí?...

Pasaron cual tú pasaste
ante mis ojos perdido,
y en pos de tí no dejaste
si no silencio y olvido...
Días de tristeza llenos
y á mí abatido quizás.
con una ilusion de menos
con un desengaño más.

J. H. BUSTILLOS.

EN UN ÁLBUM.

Ay triste del que llora
En esta vida,
Cuando abriga en su pecho
Tan solo espinas,
Porque las flores
Deshojadas cayeron
De sus amores.

Que es sin amor la vida
Vasto desierto
Do el corazón perece,
Como viajero
Que de fatiga
Sobre cálida arena
Débil espira.

No lloreis corazones,
Amad sinceros;
La fé no os abandone
Que allá en el cielo,
Su lauro alcanza
El que pura alimenta
De amor la llama.

GERARDO VILA.

LA AURORA.

ALEGORIA.

Exhalan las flores.
Perfumado aroma;
Es mansa la brisa,
Que anuncia á la Aurora
Y lleva en sus alas
Las quejas, que entona
Con lúgubre acento
La cándida tórtola:

Las fuentes susurran...
Las campanas doblan!
Los árboles mecen
Sus despiertas hojas;
El Sol del Oriente
Magnífico dora
Las nubes, que en grupos
Distintos trasforma;
Saliendo del nido
Las aves canoras
Con suaves gorgoros
O tranquilas lloran,
O cantan alegres;
Salve, salve Aurora
¡En estasis puro
El alma se arroba!
Sublime belleza!
Espléndida Aurora!

R. VAILLANT.

VARIEDADES.

Jovellanos. En este coliseo ha vuelto á ponerse en escena últimamente la siempre aplandida zarzuela en un acto de los Sres. García Gutierrez y Arrieta, titulada el *Grumete*. Tomaron parte en su desempeño las señoras Murillo, Zamacois y Soriano y los Señores Caltañazor, Obregon y Calvet. Respecto de su ejecucion no quedamos completamente satisfechos; en la señorita Murillo quisiéramos ver mas animacion, mas vida; de ese modo daria á su papel el verdadero colorido. Mucho sentimos decir á la señorita Zamacois, que nos disgustó sobremanera el verla reir depues de haberse equivocado, pues si el público en extremo condescendiente pasó la equivocacion, en su derecho hubiera estado manifestándola su desagrado de una manera significativa al ver que así abusaba de su condescendencia; desearíamos que no volviera á suceder. La Soriano, Caltañazor y Calvet, estuvieron bien.

El Sr. Obregon, cuyo mérito es indisputable, (mal que pese á los *aduladores de la empresa*) caracterizó su papel de una manera admirable, siendo el que mas se distingió. La romanza la cantó muy bien, luciendo su estensa y simpática voz: las frases musicales del terceto las dijo con mucho gusto y sentimiento, y en la barcarola final nada nos dejó que desear. El público le aplaudió respetadas veces, llamándole á la escena la segunda noche. Reciba, pues, nuestra mas cordial enhorabuena.

JOSÉ H. BUSTILLO Y PEREZ.

—**Las aves de paso.** Con este título se representa, en el teatro de Novedades, un drama en cuatro acto

escrito en verso por el Sr. Rivera, y que ha obtenido buen éxito.

La benévola acogida, que ha merecido del público, la creemos debida en su mayor parte á las máximas morales, que el autor emplea, espresadas por cierto con armoniosa versificación, y á algunas felices situaciones de que se vale; por lo demás vemos que la acción ofrece poco interés y que sus personajes no escitan simpatía del espectador. Respecto de la acción, el Sr. Rivera, descuida la verosimilitud en los incidentes y no la conduce rectamente hasta el desenlace, y en cuanto á los personajes, nos presenta en ellos mas bien *tipos* propios de comedias y no dignos intérpretes de un drama propiamente dicho.

Mucho sentimos que el autor de *los hijos de la fortuna*, novela de muy buenas condiciones haya confundido dos géneros de literatura, que si bien tienen gran analogía, no por eso dejan de exigir en los respectivos asuntos de que se ocupan, reglas especiales y que deben tenerse siempre presentes.

El drama *las aves de paso*, tiene mucho de *Novela*; por los incidentes, que en él se acumulan, por la variedad y carácter de sus personajes, por su unidad de tiempo y de lugar, (estas las creemos inconvenientes para el desenvolvimiento de su acción) y últimamente por su lenguaje, pues aunque en su forma emplea, como antes hemos dicho, una versificación armoniosa, en su esencia no es adecuado á los asuntos dramáticos, puesto que prodiga las definiciones y los recuerdos de pasadas historias, lo que contribuye á que la acción se conduzca de una manera lánguida.

Consignamos aquí nuestro franco parecer, sin pretender elevarlo á la categoría de *juicio-crítico*. Demos el parabien al Sr. Rivera por el feliz éxito de su primer drama, que como original pase.

—Se destina para el teatro de la Zarzuela, una escena popular, alusiva al feliz natalicio del Príncipe de Asturias.

Su autor, uno de nuestros compañeros, la ha escrito en unas cinco horas. En poco tiempo poco jaleo.

—**Joyas de nuestra literatura.** El conocido novelista D. Manuel Ibo Alfaro, ha dado á luz una colección de novelas titulada: «El jardín del bello sexo.» La primera lleva el nombre de; *Malditas sean las mugeres!* sin duda como una muestra de las flores que el susodicho escritor ofrece en su *ameno vergel* á la hermosa mitad del género humano.

En la ya citada novela, página 108 encontramos el siguiente modelo de erudición histórica:

«El señor de Ambrosialet vestía el traje de Jacobo Clement; del gran maestro de los templarios.»

Ignorábamos que el asesino de Enrique III de Francia estuviera revestido de tan alta dignidad.

En *Flora y Sofía*, otra novela del florido escritor incluida en la colección mencionada, y en la página 298, encontramos la descripción de un joven elegante, cuyo buen gusto en el vestir recomendamos á las gentes de buen tono:

«Su traje elegante, al paso que sencillez consistía en un frac verde, y un pantalon azul claro que cubría una graciosa bota de charol.

»Agrega un chaleco blanco y una corbata encarnada, y habrás formado idea completa de este caballero que apenas contaría veinte y seis años.»

¡Vaya un tipo acabado del arlequin! Olvidáramos lo mejor: la novela en que se maldice al bello sexo incluye en su página 153 los siguientes detalles alusivos al tocado de una hermosa, que paseaba en la Casa de Campo. Los recomendamos á las bellas suscriptoras que nos favorezcan con su inestimable atención para que los tengan presentes al añadir atractivos á su hermosura:

«Llevaba una pomposa falda de gró azul celeste con tres volantes; una chaqueta de encaje blanco, guante azul con pulseras de oro y un velo negro, por el cual se descubría su moña de flores azules con vistosas plumas de la India.»

Por último, en la página 622 y en la novela titulada: *La odalisca en los laureles*, encontramos un prodigioso descubrimiento que no será estéril para la ciencia médica:

«Ambos eran padres.»

«Ambos eran idólatras del fruto de sus entrañas.»

Este último descubrimiento ha producido un terrible pánico entre el sexo feo; ¡caramba! y no es para menos.

—Recomendamos á la juventud estudiosa, la academia de francés é italiano, que en la calle de la Montera, núm. 3, cuarto principal, tiene abierta al público el acreditado profesor de ambos idiomas, Sr. D. José Llinas.

—El domingo 6 del corriente abrió sus puertas al público amante de Terpsicore, la *Oportuna*, sociedad de baile. Y en efecto que nunca pudiera haber elegido mejor nombre una sociedad que ha sabido reunir en su elegante salón cuanto pudiera descarse; por consiguiente—Niñas del rostro hechicero—de pie leve y talle erguido—si vuestro pecho ha sentido—alguna vez el amor—y deseais que un amante—por vuestros cuidados vele—y enamorado os consuele en vuestro amante dolor;—corred volad á los bailes—que os brinda la *Oportuna*—pues lucida cual ninguna—dicha sociedad está—allí al mas bello atractivo—otro mejor le sucede—y hay cuantos encantos puede—el amor imaginar.

—**Azon-Visconti.** Zarzuela en tres actos, original y en verso del Sr. Gutierrez, música del Sr. Arrieta, obtuvo un éxito dudoso, debido sin duda al equivocado juicio que se ha hecho de tan perfecto *drama-lírico* y al desigual desempeño de sus escenas cantábiles.

Damos el parabien á los autores por las muchas bellezas que encierra su obra, entre las que contamos la de su *originalidad*.

—Recomendamos á nuestros suscritores un *nocturno* para piano, titulado *El Cautivo*, que noches pasadas oímos tocar y que lo creemos digno de adquisición para los aficionados á la música: es composición de D. Ignacio Ovejero y Ramos.

—**El Comercio de Alicante.** Con este título se publica en dicho punto un periódico de intereses materiales, generales y particulares de la provincia; notable no tan solo por lo interesante de sus artículos, encaminados á indicar los medios de aumentar la riqueza pública, sino por que tambien espresa, en la seccion correspondiente, el movimiento del puerto, de una manera natural y clara.

Felicitamos al Sr. D. José García Soler y demas señores redactores, por la publicacion de un periódico, útil á todo el comercio y en particular al de Madrid por el trayecto férreo que con Alicante le une.

—Descando un viajero francés (que se encuentra de paso en ésta córte), admirar el *Neorama*, que se espone en el teatro del Circo, se dirigió al empleado del despacho demandándole.

—Une place partèrre.

Un reyendedor, que estaba á golpe de oido, al oir tal jerga exclamó asustado.

—Qué! Una plaza del Partèrre?... El francés prosiguió.

—Une place partèrre.

—¡Ah! Ya lo entiendo—dijo el revendedor—La funcion de esta noche no es de tierra, es de agua.

—A lo que el francés contestó sacando cinco francos.

—¡Une place de aqua!... Voluntiert.

Por los sueltos,

JOAQUIN DE IRURETAGOYENA.

ANUNCIO.

El Comercio de Alicante, se publica todos los dias, excepto los lunes, al precio de 12 reales al mes y 34 el trimestre.

Puntos de suscripcion. En Alicante en la Redaccion, calle del Correo Viejo, núm. 3, cuarto 2.º

DIRECCION DEL ENSAYO.

Los señores suscritores, tanto de Madrid como de provincias, que deseen publicar sus artículos y composiciones en este periódico, se servirán remitirlos por el correo á la Direccion calle del Viento, núm. 1, etc. bajo, derecha; advirtiéndoles que los no publicables se inutilizarán para evitar de este modo reclamaciones que solo podriamos satisfacer, ó certificando las cartas ó entregando los escritos personalmente.

NOTA. En todos los números, se insertará una lista de los *remitidos* publicables, y el número que les corresponde, segun el orden de su presentacion.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Este periódico se publica los dias 15 y 30 de cada mes, en la misma forma y tamaño que el presente número.

En Madrid 4 rs. al mes y 12 el trimestre; y en provincias 5 rs. al mes y 14 el trimestre. dirigiéndose en carta franca á la Administracion, calle de Valverde, núm. 21, etc. bajo; derecha; remitiendo en sellos ó libranzas sobre correos, el importe de la suscripcion.

Las reclamaciones se harán en carta franca á la Administracion.

Puntos de suscripcion. Librería de Baylli-Bailliére, Príncipe, 11; Durán, Victoria; Cuesta, Carretas; Aguado, Pontejos, 8; y Vila, Imperial, 7.

MADRID: 1858.—Imp. de D. A. Sta. Coloma, editor responsable.
Calle de las Dos Hermanas, 19, bajo.